

LA POESÍA AMERICANA DE GRACILIANO AFONSO

POR

ANTONIO BECERRA BOLAÑOS

El doctoral Graciliano Afonso (1775-1861) ha sido objeto, en estos últimos años, de atención gracias, sobre todo, a la labor que había desempeñado Alfonso Armas Ayala, que en diversos trabajos había trazado el perfil del autor canario y había definido algunas líneas de estudio de su obra. Esa misma atención que se le ha dedicado ha generado ciertas polémicas en las que no entraré en este trabajo.

La consideración del doctoral como poeta americano parte además del propio Armas Ayala¹, que lo define así tanto por la publicación de *El beso de Abibina* en Puerto Rico (1838) como por su obra eminentemente americana.

¹ «El desenfado romántico del Duque de Rivas o de Alcalá Galiano se contraponen con el medio tono romántico del Doctoral, que no llegó a preferir las 'sensaciones más fuertes' de que nos habla Larra. La emigración fue para el poeta canario un camino de ida y de vuelta, pues en ella aprendió lo desconocido y volvió a renovar conceptos olvidados. Encontró en América un escenario propicio para su poesía bucólico-anacreóntica; y supo aprovecharlo. Como un lírico americano más. *El beso de Abibina* es libro fundamental en la literatura portorriqueña, pues de él arranca el mejor romanticismo insular y con él se marca un enlace entre la poesía española peninsular y la hispano-americana» («Graciliano Afonso, un diputado de las Cortes de 1821 desterrado en América», Madrid-Las Palmas, *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 3, 1957, p. 425).

Este trabajo sólo persigue exhumar uno de sus textos americanos, «El héroe de Oriente», poema escrito años antes de la publicación de *El beso*, en Trinidad de Barlovento.

Graciliano Afonso, diputado a Cortes durante el trienio liberal, tras la entrada de los Cien Mil Hijos de San Luis en España y la restitución de Fernando VII en el trono español, parte de las Islas hacia el continente americano huyendo de la condena de muerte por haber sido uno de los firmantes de la incapacidad del monarca en 1823. Su exilio conoce varias etapas: Trinidad de Barlovento, Cumaná y Puerto Rico.

Ciertamente, como ha apuntado Armas Ayala, la emigración de Afonso a América no deja de tener un marcado carácter de iniciación, en el sentido de que el doctoral encuentra en el paisaje americano motivos para desarrollar su poesía; porque reconoce en él el paisaje de las Islas y el hombre primitivo que en él habita.

El doctoral, cuya postura había sido contraria a la emancipación de las colonias americanas², cambiará su discurso, como acontecerá con muchos intelectuales canarios³, y encontrará en el paisaje americano la forma de reivindicar su mundo⁴.

Los poemas anteriores a «El héroe de Oriente», fechado en 1837 en Trinidad, indican una progresiva toma de conciencia que no estaba presente en su producción literaria anterior, la que había desarrollado en las Islas. De hecho, antes de su exilio, sólo había escrito, que sepamos, cuatro poemas, vinculados

² En 1810, se había negado a recibir al nuevo arzobispo de Caracas, Colls y Prats, entre otras razones, por desconocer las intenciones del arzobispo, tal vez un posible alentador de la sublevación americana.

³ Sobre la ambigua postura de los canarios ante la emancipación americana, véase Manuel Hernández González (*La ilustración en Canarias y su proyección en Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabillo insular de Gran Canaria, 1993).

⁴ «Un romanticismo impregnado de americanidad, en la cual se mezcla el indígena americano y el insular primitivo —el guanche—, el bucolismo anacrónico y la selva americana, las traducciones prerrománticas y las lecturas de bibliotecas americanas. Extraño romanticismo que, en ocasiones, recuerda su ascendencia clásica y su rigor preceptivo. No en vano el magisterio de Horacio y la resonancia de Virgilio estarán presentes en el ánimo del poeta».

a la poesía de circunstancia: «El poema al mal comportamiento de algunos de sus paisanos en la defensa que hizo Santa Cruz contra el almirante Nelson» (1797); la «Décima contra el regente Hermosilla» (1809, aprox.); una décima dedicada a la boda de Diego del Castillo con Elvira Manrique y una composición al poeta Rafael Bento y Travieso de tema anticlerical. Su producción en tierras americanas está vinculada, en sus inicios, asimismo, a la poesía de circunstancia: poemas dedicados a Concha, de clara influencia melendeciana; así como otras composiciones entre las que destaca la dedicada «A la muerte de Fernando VII», en la que el poeta hará uso de una de las técnicas de composición más productivas en su poesía: las vidas paralelas. De 1836, es uno de los poemas que indican el cambio de discurso respecto del proceso histórico de la emancipación de las colonias americanas. Se trata del poema «Al señor don Juan Antonio Guisseppi en el día de su fiesta». En él introduce unos versos reveladores del cambio operado en su expresión:

Que trabaje
 El salvaje,
 Que despierte el africano,
 Que en su pecho
 El derecho
 De ser hombre encuentre ufano

Como ya subrayara en otra ocasión⁵, la inclusión de estos versos suponen la reclamación del poeta para que el canario entrara en la historia, en la que únicamente aparece reflejado el europeo.

En la historia, el canario aparece tan sólo como comparsa del europeo, tal como ocurre con el americano; su presencia en los textos define la extrañeza del europeo ante la aparición del otro. Afonso introduce intencionadamente dos términos que definen al insular en tanto que ser periférico: «salvaje» y «africano»; en contraposición con el civilizado europeo. Y además, introduce un problema de tipo jurídico. El ser periférico no apa-

⁵ «El derecho de los sin derechos: el pensamiento de Graciliano Afonso», título de una comunicación presentada en el XVI Coloquio de Historia Canario Americana, el 7 de octubre de 2004, en prensa.

rece contemplado en el sistema de derechos vigente, instituido por el europeo. El otro no tiene derechos. En este sentido, Afonso reclama para el ser insular un «'nuevo' derecho descubierto por el 'sin-derecho', fruto de la madurez histórica propia al desarrollo de la realidad humana (...), del proceso civilizatorio de la comunidad política particular o de la humanidad en general», como afirma Enrique Dussel⁶.

El doctoral se contagiará durante su etapa de exilio de la ideología de la causa americana y, con ello, hallará la posibilidad de verbalizar un discurso reivindicativo que estaba implícito en la literatura de las Islas desde sus inicios⁷, basado en la necesidad de proclamar para sí la humanidad que parecía le estaba negada al ser insular.

Años más tarde, cuando el poeta publica *El juicio de Dios o la reina Ico*⁸, escribe en la «Advertencia» preliminar al poema:

a pesar de lo pequeño del suceso, es un hecho histórico del mayor interés el ver que el amor de una reina salvaje con un europeo, que una tempestad arrojó a la costa de Lanzarote, fuese el primer paso, o por mejor decir, el primer acto de la sangrienta tragedia que había de concluir en las bastas regiones de la América la insaciable avaricia de los caníbales europeos.

Resultan particularmente interesantes estos textos, porque dotarán de autoridad «jurídica» a los textos que aparecerán posteriormente. En este sentido, la independencia de las colonias americanas, que Afonso personificará en uno de sus poemas en la figura de Monagas, «El héroe de Oriente», propicia este cambio de conciencia; esto es, le hace asumir la ausencia

⁶ «Derechos humanos y ética de la liberación», *Hacia una filosofía política crítica*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 2001, p. 153.

⁷ El hecho de igualar al Doramas con el obispo Rueda, como había hecho Cairasco en su *Comedia del Recibimiento*, suponía equiparar dos mundos, cuando desde el principio se había obviado la existencia del primero. Cairasco hace que el representante de la raza vencida tenga voz propia. Ello no dejaba de suponer una reivindicación del otro que causaría desagrado entre las autoridades de la época.

⁸ Imprenta de Las Palmas de Gran Canaria. Año de 1841. Colección de poesías canarias.

de un derecho («de ser hombre») en el sistema del derecho vigente⁹.

Años más tarde, en 1866, desde las páginas del periódico grancañario *El Ómnibus*, se realizará una dura condena de la celebración del aniversario de la Conquista de Gran Canaria, que será repetida al año siguiente. Se apunta con ello la necesidad del cambio del sistema de derechos instaurado por el centro, que pasa por proponer otro discurso al que ha sido comprendido¹⁰ hasta ese momento. A la justificación de la conquista que ha permanecido vigente se presenta otra, que las circunstancias históricas favorecen. El editorialista del periódico, Miguel Collina, defenderá el «derecho de gentes» de los aborígenes frente al «derecho de la fuerza» a la hora de hablar de la conquista castellana:

Desengañense los partidarios del pretendido *derecho de la fuerza*: si la libertad y la igualdad son derechos *naturales y primitivos* del hombre, también deben serlo de las naciones, como entidades colectivas de la especie humana. El derecho no varía, ora se aplique al individuo, ora se refiera a la sociedad.

Esto es lo que la ciencia demuestra; tal es la doctrina de los que creen en Dios como legislador del Universo.

Así, una ciudad civilizada, como lo es la de Las Palmas, al celebrar el aniversario de la completa sumisión de los indígenas habitantes de esta isla a las coronas de Castilla y de Aragón, no deben congratularse por la derrota y vejaciones que aquellos héroes atlánticos sufrieran: distante de nosotros esa idea, a fuer de hombres civiles, sólo debemos

⁹ «Es el dolor, fruto de la violencia familiar y la humillación del patriarcalismo ante sus propios hijos (...) que permite subjetiva y públicamente 'descubrir' su inexistencia en el 'sistema del derecho vigente'» [ENRIQUE DUSSEL, *op. cit.*, p. 153].

¹⁰ «Comprender es un proceso que consiste en hacer que lo no familiar, o lo 'extraño' en el sentido que Freud le da a ese término, aparezca como familiar; o trasladarlo del dominio de las cosas sentidas como 'exóticas' e inclasificadas a un cierto dominio de la experiencia codificada adecuadamente para ser sentida como humanamente útil, no amenazante o simplemente conocida por asociación» (HAYDEN WHITE, *El texto histórico como artefacto literario*, introducción de Verónica Tozzi, Barcelona, Paidós, ICE y UAB, 2003, p. 71).

mirar al orden providencial, y a la marcha general de los sucesos humanos, que parece conducir por un misterioso encadenamiento a las mejoras sociales.

Como un hecho de armas sujeto al Derecho de gentes, la derrota y mal tratamiento que sufrieran los aborígenes, el despojo que se les hizo del territorio que ocupaban, constituyeron verdaderas injusticias. Como un suceso providencial, cuyo arcano desconocemos, pero que se liga al progreso religioso y social, a la marcha progresiva de la humanidad, la conquista efectuada definitivamente por Pedro de Vera en 29 de abril de 1483, fue un paso que dio la civilización, haciéndose extensiva a la principal de las Islas Afortunadas, la que por las hazañas y heroísmo de sus antiguos habitantes mereció el renombre de Grande¹¹.

Hay que tener en cuenta un aspecto que no ha de pasar inadvertido y que define la diferencia sustancial entre el discurso de los americanos poscoloniales y el que desarrollarán los canarios aun sin emancipación política. Para el americano, la independencia de las colonias es el verdadero inicio de la historia americana¹², mientras que para el canario es el pasado aborigen el motor de la historia insular —si bien que «intervenido»—, cuya existencia implica otra realidad, que es diferente a la del resto de las naciones, incluida España, como ya había afirmado Viera y Clavijo¹³, y que ha de des-ocultar.

¹¹ *El Ómnibus, periódico de noticias e intereses materiales*. Las Palmas de Gran Canaria, año duodécimo, sábado 28 de abril de 1866, número 1102.

¹² ALEXANDER BETANCOURT MENDIETA, «La nacionalización del pasado», en *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*, Friedhelm Schmidt-Welle (ed.), Madrid, Iberoamericana, 2003, p. 86.

¹³ «Acostúmbrense el oído de los canarios a escuchar, sin lisonja ni sátira, los acontecimientos y los hechos de que han sido las Islas el teatro o el móvil; y, dejando, a los pueblos bárbaros de la Escitia o de la América el fiero privilegio de saber sólo por tradición que hubo en su tierra hombres anteriores a ellos, aprendamos nosotros en la escuela de nuestros ejemplos familiares a estimar las acciones dignas de alguna gloria y a huir de aquellas que sólo pueden producir confusión» (JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO, *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, introducción y notas del Dr. Alejandro Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones, 1982⁸, I, p. 13.

EL POEMA

Los temas venezolanos en la poesía de Afonso no habían sido considerados más allá de lo que apuntara en su momento Armas Ayala, para quien este poema es sin duda el más importante; probablemente su composición estuviera movida por «una obligación laudatoria»:

Sin poder precisar el grado de relaciones con el general venezolano, no es improbable —como ya se ha dicho— que Afonso hubiese sido beneficiado con alguna dádiva del caudillo de Oriente. La obra, escrita en heptasílabos y endecasílabos, con bastante libertad métrica, tiene honda inspiración clásica. Dos versos de la *Eneida* proporcionan el tema. Píndaro le sirve de mucho, pues Monagas aparece transportado a las alturas por dioses y musas. El fondo, sin embargo, es un pretexto para cantar la independencia venezolana. El horror al despotismo y la exaltación de la libertad son temas repetidos en la poesía de don Graciliano¹⁴.

Armas subraya la minuciosidad de la descripción en el texto¹⁵ y ve influencias de fray Luis de León y de San Juan de la Cruz. Afonso despliega en su perfil biográfico de Monagas las cualidades de todo buen héroe¹⁶ y, sobre todas ellas, la generosidad.

Desde la perspectiva de Eugenio Padorno, el texto respira un «evidente antiespañolismo» y se encuentra en la misma línea de su «Oda a Colón», «en la que Afonso condena el descubrimiento y conquista americanos»¹⁷. Por su parte Jorge Rodríguez Pa-

¹⁴ ALFONSO ARMAS AYALA, «Graciliano Afonso, un prerromántico español», *Revista de Historia Canaria*, núm. XXIII-XXVIII, La Laguna, 1957-1961, pp. 186-187.

¹⁵ «El poeta, para no dejar nada por describir, utiliza a los vencidos, precisamente a su paisano Monteverde —‘cobarde, necio, infautado’— para que contemplen el resultado de la victoria venezolana» (*ibíd.*, p. 187).

¹⁶ «Frente a las cualidades bélicas, las cívicas; al lado de la temeridad, la prudencia; valor y ternura, completándose, tímido y temible, orgulloso y sencillo, caritativo y fiero» (*ibíd.*, p. 188).

¹⁷ «Canariedad e Ilustración: Graciliano Afonso, precursor de una agria polémica», en *Ilustración y pre-romanticismo canarios. Una revisión de la*

drón considera que está en la línea de «la pobre poesía patriótica hispanoamericana, apenas remedo segundón del torpe y vacío romanticismo peninsular»¹⁸.

Conviene subrayar una de las estrategias de las que hará uso el doctoral en muchos de sus poemas narrativos; me refiero al gusto por las vidas paralelas. El poeta, mediante la referencia a personajes históricos de la antigüedad, pone de relieve cualidades aplicables a su modelo. De esta manera, Monagas encarna al general romano Fabio y se trasmuta en un nuevo Filopemen, el caudillo que precisa el pueblo venezolano. Hay, por otro lado, y como ya aconteciera en el «Poema al mal comportamiento de algunos de sus paisanos en la defensa que hizo Santa Cruz contra el almirante Nelson» (1797), un ataque contra algunos personajes de la época: Morillo fue uno de los generales que estuvo al frente de los «Cien mil hijos de San Luis»; Monteverde es el representante, desde la perspectiva del doctoral, del absolutismo y contrario, por tanto, a toda libertad, cuya presencia en el poema es trasunto tal vez de la propia ciudad de La Laguna.

Para la edición de este poema he usado tres fuentes provenientes de El Museo Canario, dos de ellas copia de Juan Padilla. La tercera es copia fotográfica que se conserva en una carpeta con fotografías de textos manuscritos pertenecientes, probablemente, a archivos privados. Junto con esta copia fotográfica de la composición, se encuentra la traducción del «Festín de Alejandro» y una copia de una carta de Jaime Ossavarry sobre el retrato del arcediano José Viera y Clavijo que le había encargado Graciliano Afonso en representación del Cabildo Catedral; así como la carta de respuesta del Cabildo por letra de Vicente Ramírez, sin que en ella se consigne a qué archivo pertenece. El texto va acompañado de las notas que añado a la presente edición y una nota previa, obra del doctoral:

obra del Doctoral Graciliano Afonso, Eugenio Padorno y Germán Santana Henríquez (eds.), Las Palmas de Gran Canaria, Excmo. Ayuntamiento de Arucas, Fundación Mapfre Guanarteme, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, p. 154.

¹⁸ «Vida y escritura: vida y literatura», en *Ilustración y pre-romanticismo...*, cit., p. 218.

El general José Tadeo Monagas es el héroe del Oriente en la escabrosa crisis en que se encontró la República en el año 1809, [cuando] los Morillos, los Boves, los Gorrín, los Raphael López, los Morales, los Monteverde, los Pereira, los Araña venteaban de banda a banda de Venezuela la bandera de muerte, los pocos y dispersos patriotas orientales los acaudillara el General Monagas.

J[osé].T[adeo]. Monagas, McGregor y Piar fueron los jefes que mandaron las tropas patriotas en el Juncal, adonde con inferior número de gente dispersaron los españoles. En el Alacrán interior de la provincia de Barcelona, Monagas, Zaraza y McGregor adquirieron los laureles de Marengo.

Monagas defendió la plaza de Maturín en los cinco ataques que dieron los españoles: Piar, Bermúdez y Rivas se encontraron en algunas de los cinco.

En la sangrienta acción de Aragua desplegó su valor el general Monagas no como jefe pero como simple soldado: pues que obedeciendo a su ciega audacia avanzó de tal modo sobre el enemigo que fue herido en una pierna con un balazo.

Los ecos de las inmensas llanuras de Barcelona y Cumaná, Angostura retruenan el nombre glorioso que adquirió Monagas en las innumerables guerrillas que sostuvo.

Presento, a continuación, el poema con algunas leves notas.

EL HÉROE DE ORIENTE

AL EX[CELENTÍSI]MO S[EÑO]R D[ON] JOSÉ TADEO MONAGAS,
GENERAL DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA

ODA

Rápida corta la azulada esfera,
Indulgente amistad, don de los cielos;
Ven suave, ven, ¡oh Diosa!,
Y al genio inspira la canción briosas,

5 Y del cisne de Dirce el vuelo alzado,
Mi lira venza con las cuerdas de oro,

Y callara la musa
Que exaltara a Hierón de Siracusa.

10 Ven robando del templo de la fama
El cuadro, que respeta el viejo alado,
Do pregona la historia
Del gran Monagas la triunfante gloria.

¡Oh piadosa amistad! ¿Mi ruego oíste?
Ya veo tu albo seno, y comprimiendo
15 Con los dedos de rosa
Tu corazón ardiendo en llama hermosa*;

Y la nevada túnica y el olmo,
Que brilla en torno con la vid frondosa
Y los emblemas fieles
20 Que sublimes aclaman los cinceles.

Ven y permite que mi vista ansiosa
A su placer registre ese portentoso;
Tiende, tiende a mis ojos
Los triunfos del Oriente y sus despojos.

25 ¡Oh corona de Oriente! ¡Oh nuevo Fabio,
Que la patria salvaste entre ruinas
Y enjugaste su lloro
Y con sangre lavaste su desdoro;

El gótico edificio derribando,
30 Que alzara infame el orgulloso ibero;
Tú embotaste el cuchillo
De López, Rafael, Boves, Morillo!

¿Eres tú? Sí, tú eres; que más grande
Entre los bravos como el sol reluces;
35 Libertad te corona
Y el bravo de los bravos te blasona.

Ya descubro, ¡qué horror!, los asesinos
Que sangre y muerte sin piedad sembraron;
Errantes fugitivos,
40 Venezuela, tus hijos y cautivos.

* En la nueva división topo-geográfica de la república de Venezuela, se llama Oriente el departamento que antes componía el Gobierno de Cumá con las provincias de Barcelona, Cumaná, Angostura y Margarita. [N. del a.].

Mas tú sin estandarte los convocas,
Filopemen de Oriente más famoso;
El brillo de tu espada
Es pendón y clarín de la mesnada.

45 Tu voz resuena, que la patria escucha,
Y renace al valor y a la esperanza;
Y los dispersos todos
Arrollan fieros los esclavos godos.

50 Ya te veo Juncal, o gran jornada,
Que labró al despotismo alta ruina;
Tu batallón sagrado
No pudo ser vencido ni cansado;

55 Arroyos corren de la sangre hispana;
Piar, asombrado, tu valor remeda;
Yo le miro a tu lado
Cuando peleas como Marte airado.

60 De tu fama los ecos van siguiendo
MacGregory y Zaraza, hijos de Palas;
Y en Alacrán sangriento
Emulan de tu brazo el vencimiento.

¿Por qué nuevo horror, qué incendio miro?
Bombas, cañones y aguerrida gente,
Que trepa el débil muro
Que a Maturin guarnece mal seguro.

65 Llegad Rivas y Piar, Bermúdez bravo,
Mario Venezolano, hombre de fierro;
Ved la sin par hazaña,
Una tapia y un hombre vence a España.

70 ¡Oh Gregorio, oh Gerardo, oh raza ilustre,
Fuertes Monagas que al Oriente asombran!
¡Oh de Hesperia el martillo,
Insigne coronel, bravo Sotillo!

75 Firme os miro sobre el frágil muro,
Leones fieros, de la presa hambrientos;
Que con heroica saña
Salváis a Venezuela del de España.

Al patriota de Oriente cinco veces
 Crueles asaltan las iberas huestes,
 Y otras tantas Tadeo
 80 Colgó a la libertad mayor trofeo.

Temblad, tiranos, que la lanza inmoble
 Larga la brida, recorvado el seno,
 Sobre el rápido bruto,
 Muerte, desolación, eterno luto,

85 Siguen Monagas por el roto muro
 Con las escuadras de invencibles lanzas;
 Que flamígeros rayos
 La Hesperia sumirán y mil Pelayos.

90 La lanza rota, la fulmínea espada
 Sin paz menea, con revueltos giros;
 Que al bridón obediente
 Alas le presta el salvador de oriente.

Ribas, inclito Ribas, tú caíste
 Cual la soberbia encina haciendo estrago;
 95 ¡Oh venturosa pica
 Que alza tal frente con laurel de Urica!

¡Y si también pendiera el fuerte brazo
 Que a Boves traspasó con lanza dura,
 Completo el timbre fuera
 100 De tu alta gloria y del baldón de Ibera!

¿Y huyes Monteverde? ¡El orgulloso!
 También en Trafalgar fuiste vencido;
 Si allí alcanzaste herida,
 Aquí ignominia de afrentosa huida.

105 Huye, cobarde, necio, infatuado;
 Torna a tu patria, y entre susto y lloro
 Di que a Monagas viste
 Y la España a sus pies vencida y triste.

110 Di que, armado, a pie firme o a caballo,
 Desgraciado al que embiste impetuoso,
 Que con la espada o lanza
 Es Aquiles feroz en la pujanza.

Di que a su sombra se levantan bravos
 Cuales no vio jamás la sangre goda,
 115 Torreada muralla
 Donde la furia del león se estalla...

Antes ven, y verás cuál te retrata
 En sus matices el pincel brillante,
 Corriendo presuroso
 120 Y en las calles de Aragua victorioso.

Ni rápido huracán que el Euro sopla,
 Ni río que venciera el hondo cauce,
 Ni centella que vuela
 Ni terremoto que la tierra asuela
 125 Remedan su furor; que en la ancha calle
 Montañas de cadáveres levanta;
 Belona y Marte fiero
 Tal no vieron de Troya el sol postrero.

Simple soldado y el mayor guerrero
 130 Oyen cuál grita a la azorada tropa:
 «Avancemos valientes;
 Esclavos son de rey los combatientes.

O vencer o morir la patria os clama:
 No haya cuartel en la tirana gente;
 135 Fuerte Aragua, invencible,
 La tumba sea de la Iberia horrible.

¿Les veis huyendo, que la suerte fían
 Al pie ligero que agitara el miedo?
 Victoria, sí, victoria,
 140 Triunfe de Aragua la inmortal memoria.

¡Oh dios de libertad, que libres amas,
 Dios de venganza, del potente brazo;
 Confunde, dios de buenos,
 Estos esclavos godos-sarracenos;

Laman el polvo si tu nombre ultrajan,
 Y escabel sean de tu excelso trono,
 Y ampare a Venezuela
 145 El dios que da aflicción y que consuela!»

150 ¡Oh, héroe de Oriente! Roma y Grecia
Se alzan a contemplar tu heroica frente;
Ellas te ven, te admiran,
Y envidiosas al polvo se retiran.

¿Y vuelas y te vas, amistad santa?
¿Y me dejas ansioso en mi zozobra
155 Sin los dulces cantares
De Neveri, Orinoco y Manzanares**?

Ninfas que los cantáis, ríos divinos,
Manzanares que guardas la hermosura,
¿Quién me diera algún día
160 Me tornara a hechizar tanta armonía?

Parte, reina del mundo, si no es dado
Vea la inmensa gloria de guerrero,
Yo le veré contigo,
Esposo, padre tierno y dulce amigo.

165 Y atento al grito de la patria cara,
Cincinato serás: del pueblo amado,
Del orgullo temido,
Y el brazo protector del desvalido.

170 Dadme laurel y rosas con que adorne
La altiva sien al vencedor Monagas,
El héroe prudente
Que aherrojó la guerra en el Oriente.

Ella bramara, y los fraternos pechos
Odio y rencor respiran inclementes
175 Y en discordias civiles
La sangre humea cual de esclavos viles.

Tú la encadenas —¡ah, cobarde, tente...!—;
Calla tú, insano, no el valor insultes,
Torne el godo y sus plagas
180 Y los ojos verás del gran Monagas***.

** Nombres de los ríos de Barcelona, Cumaná y Angostura adonde el general M[onagas] ejecutó proezas de valor heroico. [N. del a.].

*** Si no me equivoco, creo que es Suetonio el que en la vida de Mario César E.R. dice que no era posible fijar la vista en los ojos del emperador

¡Oh patria! ¡Oh Venezuela! ¡Cuánto debes
A este hijo invencible! ¡Cuándo, cuándo,
Sin envidia ominosa,
Verás su triunfo y su virtud hermosa!

185 Y en el ecuestre bronce retratado
La victoriosa fama le corone,
Que desdeñado el suelo
Lleve tu nombre al rutilante cielo.

Trinidad 1837

NOTAS

v. 4. Se trata de la típica invocación a la diosa, propia de las composiciones épicas.

v. 5. *cisne de Dirce*: Píndaro (522 aprox.-433 a.C.), el poeta de Dirce. Píndaro era conocido por el sobrenombre de *Dirceo*, hijo de Dirce, por haber nacido a las puertas de Tebas, donde se encuentra la fuente en la que, según la tradición, fue convertida Dirce por el dios Baco.

v. 8. *Hierón de Siracusa* († 467 a.C.), tirano, su reinado se señaló por la riqueza y poderío de su reino. Fue protector de las letras. Píndaro escribió, en el 473 a.C., odas en su honor.

v. 10. *viejo alado*: Saturno. Es representado con una hoz, «para dar a entender que el tiempo todo lo destruye»*; de ahí la alusión en el texto: el tiempo ni siquiera será capaz de borrar la memoria de Monagas.

vv. 25-29. *Fabio*: Referencia probable a Quinto Máximo Verrucosus Cunctátor (275-203 a.C.), general romano descendiente de un linaje de relevantes generales, entre ellos su abuelo, del mismo nombre. Significado en la guerra contra los Cartagineses, en 211, cuando Aníbal marchaba sobre Roma, contribuyó a sostener la moral del pueblo...

para mirarlo atentamente, tal era el majestuoso brillo que infundía respeto al más osado. Es bien conocida en Venezuela la temible impresión que causan los indignados ojos del general José Tadeo Monagas, principalmente en el acto del combate. [N. del a.].

* PIERRE CHOMPRÉ, *Diccionario abreviado de la fábula*, Madrid, Miraguano Ediciones, 1995.

v. 32. *López, Rafael, Boves, Morillo*: se trata de militares españoles que participaron en la defensa del mantenimiento del statu quo de Venezuela como colonia. *Pablo Morillo* (1778-1837), general español, participó en la Guerra de la Independencia, donde destacó en la batalla de Bailén. En 1811 fue ascendido a general y en 1815 embarcó para América, donde destacó por la campaña realizada y por sus actos de crueldad. Puso sitio a Cartagena, donde murieron más de 5.000 de sus defensores. Tras una campaña desigual en Colombia y diversas victorias y derrotas, tras la tregua de Trujillo (1820), regresó a España. Fue uno de los generales que comandó los «Cien mil hijos de san Luis»... *José Tomás Boves* († 1814), guerrillero hispanoamericano con fama de sanguinario que se opuso a Bolívar, a quien derrotó. Murió en el combate de Arica.

v. 42. *Filopemerr*: Filopémenes (233-189 a.C.), conocido por el *Último griego*, fue general de los aqueos y se destacó en la lucha contra Esparta. Derrotado a los setenta años por los dejenios, murió envenenado. Los romanos, como muestra de admiración, prohibieron que se destruyeran los monumentos erigidos en su honor.

v. 93. *Ribas, José Félix* (1775-1815). Se le refiere por su participación en la batalla de Urica, donde murió Boves. Tras ofrecer resistencia a Morales en Maturín, fue arrestado y ajusticiado.

v. 101. *Monteverde*: Domingo (1789-1832), marino y militar, nacido en La Laguna. Participó en la batalla de Trafalgar. Partió a Venezuela, donde, tras la insurrección, tomó Caracas.

v. 166. *Cincinato*: Lucio Quincio Cincinato (siglo V a.C.), patricio romano célebre por su desinterés y por su servicio a Roma. Ejerció en dos ocasiones la dictadura de Roma y en ambas se desprendió del cargo sin ningún problema.